

Capítulo del terreno que forma el Puerto
 1. Alparosa hacia zona de Baterías
 2. Baterías de la Pólvora
 3. Baterías de Sanidad
 4. Baterías del Capitanado grande
 5. Castillo en el frente de las Galeras
 6. Capitanado chico
 7. Barrios de la Concepción
 8. Canal para desagüe del Almacén
 9. Plaza del Real
 10. Tercero de Botánico
 11. Calle en el Cabero de los Moros
 12. Hornos de San Juan
 13. Hornos y Barrio de San Juan
 14. Casas de los Estudiantes
 15. Batería de Guadalupe

16. Huerto del taller y de la Pólvora
 17. Campo de Guardia del almirante pólvera
 18. Almacén de pólvora de San Juan
 19. Batería de San Juan
 20. Batería de San Francisco
 21. Fuerte de San Ana
 22. Casa Cortina
 23. Batería de San Sebastián
 24. Puente de las Líneas
 25. Puente del Gale
 26. Calle Superior
 27. Puente de los Parados
 28. Casas del Regimiento
 29. Hornos y Barrio de los Arcabuceros
 30. Casas de los Apudatos
 31. Voto de Guadalupe

Ciudad de Cartagena
 32. Huerto y puente del Mar
 33. Torre de la casa del Conde
 34. Normal de Caballeros Guard. Marinas
 35. Convento de San Agustín
 36. Convento de San Juan
 37. San Sebastián
 38. Torre del Molino y Normal de Armas
 39. Convento
 40. El Regio
 41. Puente de Madrid
 42. Cuerpo de Artillería del Convento
 43. Plaza Mayor
 44. San Miguel
 45. Convento de San Juan

46. Plaza Mayor antigua
 47. Casas de los cuatro Santos
 48. San Francisco
 49. San Juan de la Ciudad
 50. Castillo antiguo
 51. Puente de los Negros y arroyo
 52. Hospital Real
 53. Campo Santa antigua
 54. Convento de la Merced
 55. San Diego
 56. San Juan
 57. San Juan
 58. Puente de San Juan de San Juan
 59. Puente del Arsenal
 60. Puente del Arsenal y Campo de Guardia
 61. Cuartel de Prisioneros

62. Campo de Guardia
 63. Calle que defienda el Puerto del Puerto
 64. Maquina para artillería
 65. Campo de Artillería proyectada
 66. Terroneras provinciales
 67. Tercero y taller de artillería
 68. Taller y fábrica de Limas
 69. Campo provincial del Convento
 70. Almacén para desarmos
 71. Puente y taller de artillería municipal
 72. Almacén para conservar el hierro
 73. Taller para las maderas
 74. Taller de maderas
 75. Almacén General
 76. Taller de Mastranza y sala de Galas
 77. Taller en proyecto

78. Hornos proyectados
 79. Taller para maderas
 80. Maquina para construir maderas
 81. Puente de maderas
 82. Puente para maderas
 83. Casas de Bombas de fuego
 84. Almacén de depósito para maderas
 85. Voto de artillería
 86. Puente para maderas
 87. Calle de maderas
 88. Calle de las Galeras
 89. Campo de Guardia de la Divisoria
 90. Casas del Puerto
 91. Casas de San Juan
 92. Casas de la Puente de las Líneas
 93. Casas de San Juan

Idea de la ciudad

José Laborda Yneva

Profesor de Proyectos Arquitectónicos, UPCT.

En memoria del Prof. Elías Hernández Albaladejo.

[00] *Plan de la ciudad, puerto y arsenal de Cartagena.* Vicente Tofiño de San Miguel, 1788.

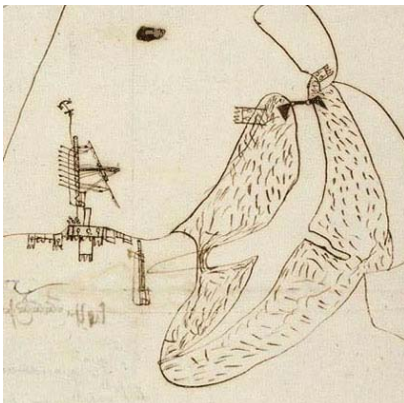
[01] *Puerto y ciudad de Cartagena, [detalle].* Anónimo, hacia 1520.

El interés por el conocimiento de la arquitectura de las ciudades, cualquiera que sea la época a la que pertenezcan sus edificios, se manifiesta de manera creciente en nuestro tiempo. En consecuencia, el ánimo de ofrecer una visión conjunta del patrimonio arquitectónico de toda ciudad, y la intención también de valorar también su implantación, aconseja la difusión de las guías de arquitectura.

Resulta trivial considerar que los edificios construyen las ciudades, aunque no es menos cierto que éstas son mucho más que un conjunto edificado. Sin embargo, son los edificios los que reflejan las costumbres de las gentes, sus modos de ser y estar, sus preferencias y, desde luego, son los que señalan sus aciertos y descuidos. Toda ciudad concentra en su ser una provechosa relación material entre el espacio y el tiempo, dispone de recursos para demostrar su carácter exclusivo entre las otras, posee circunstancias que la convierten en única e incomparable. Por eso es tan útil estudiarla con ánimo de comprenderla como síntesis de la historia de su arquitectura.

Los basados en el estudio del patrimonio arquitectónico de la ciudad serán enfoques diferentes a los de los repertorios histórico-artísticos, cuyos fines atienden más al pormenor de los datos y las descripciones de los detalles. Los de arquitectura, en cambio, tratarán sobre todo de conseguir un acceso directo a la comprensión de la ciudad como ente y continente, y desearán una actitud especializada y divulgadora al mismo tiempo. Para ello será necesario el manejo de instrumentos eficaces que deberán permitir dar a conocer certezas y sugerencias sobre edificios y lugares, sistemas constructivos y estilos, sin por ello resultar tediosos ni retóricos.

Hasta este momento, la ciudad de Cartagena, con un caudal arquitectónico notable en todas las épocas de su dilatada historia y una relevancia indudable en su área de influencia, carecía de un recurso bibliográfico con las características del presente. Es un motivo suficiente para llevar a cabo el estudio que lo ha hecho posible y emprender la edición de un inventario razonado que puede ayudarnos a descubrir el patrimonio arquitectónico de la ciudad y la evolución urbana de su emplazamiento. Nos referiremos en este caso a la Cartagena esencial, sin los barrios que el tiempo le fue añadiendo y que tuvieron su propio desarrollo: La Concepción, Santa Lucía, Los Dolores, El Peral, Los Barreros...



01

[02] *Mediterráneo Oeste*, [detalle]. Atlas de Battista Agnese, 1544.

[03] *Plano del recinto fortificado de la ciudad de Cartagena*, [detalle]. Andrés Dávalos, 1541.

Será éste un efecto de sorpresa que los ciudadanos apreciarán con claridad, inmersos como están en su cotidiana —y en cierto modo acostumbrada— actitud de viandantes. Ese proceso de conocimiento va a extenderse también a quienes por primera vez afrontan el significado patrimonial de una ciudad que no les pertenece. Es entonces cuando surge en ellos la ilusión por conocer novedades; se da así un acercamiento positivo —sin duda uno de los más eficaces medios de difusión de toda ciudad— que va a afianzar el interés de un encuentro que podría no haberse producido. Son los visitantes quienes poseen un ánimo mejor dispuesto para captar aspectos que, a fuerza de conocidos, son pasados por alto por los vecinos de la ciudad. En su condición de viajeros, dispuestos como están a comparar y recordar, los forasteros disfrutan de una capacidad de percepción que tiende a valorar cuanto pueda haber de diferente o estimulante en las ciudades que acaban de conocer.

Además, los análisis de la arquitectura de las ciudades, cuando son publicados, contribuyen a que el conocimiento de ellas traspase sus fronteras. No sólo ciudadanos y visitantes pueden apreciar entonces el ser de la ciudad, también va ser posible ahora ver la ciudad sin verla, sin haber estado nunca en ella. Cartagena pasa así desde ahora a formar parte de las ciudades que se dan a conocer, una ciudad que ofrece sus matices a cuantos quieran saberlos o compararlos con otros. La ciudad repercute fuera, se traslada a través de las páginas que siguen y es capaz de suscitar interés en gentes desconocidas que pueden optar por seguir acumulando datos sobre ella o acaso, visitándola, decidan comprobar por sí mismos cuanto acaban de leer.

La ciudad heredada

Entre las posibles maneras de considerar la ciudad y sus circunstancias, es la continuidad en la transmisión de su patrimonio arquitectónico lo que mejor puede dar razón de su sentido histórico. La transmisión tiene que ver con la herencia, con el legado de los edificios cuyo mérito permite que pasen de una generación a la siguiente. La herencia resulta ser el conjunto de los bienes, derechos y obligaciones que no se extinguen con la muerte, con el transcurso del tiempo, en nuestro caso.

Hay tres conceptos distintos en la herencia: en primer lugar, el del bien cuyo mérito se transmite; luego, el del derecho, cuya posesión se pretende; y, por fin, el de obligación, cuya responsabilidad nos atañe. Considerada la ciudad como sujeto de herencia, va a resultar indispensable afrontar no sólo la aceptación de sus méritos y la pretensión de sus ventajas, sino también la obligación de mantener ambos para, a nuestra vez, transmitirlos a quienes vengan después. De ahí la compleja responsabilidad de considerar la ciudad como patrimonio transmisible: nos compete recibir,





04

acrecentar y conservar el mérito arquitectónico de la ciudad, con lo que ello supone de esfuerzo y gasto, además de ser satisfacción.

Por su lado, el concepto de patrimonio insiste en reunir las tres ideas anteriores, aunque desea también aclarar que los bienes pueden ser y son heterogéneos en su calidad y cantidad, y que resulta indispensable agruparlos según un criterio determinado. Así, pues, considerada la ciudad como un conjunto heterogéneo de bienes susceptibles de ser agrupados, transmitidos y heredados, con todos sus derechos y obligaciones, el concepto de patrimonio arquitectónico habrá de ser capaz de elegir entre ellos los depositarios de un mérito objetivo: esos edificios habrán de ser los primeros en ser apreciados entre todos los demás.

Y es que la ciudad es un artefacto evolutivo que reúne en sí artefactos de índole diversa; resulta indispensable establecer los criterios necesarios para elegir aquéllos que merecen ser distinguidos, ya sea por su escasez, por su condición, por su oportunidad o por su calidad. Comprobamos así que el concepto de patrimonio arquitectónico va siendo cada vez menos abstracto, son muchos los bienes heredados que tienen cabida en él, pero no lo son todos, en modo alguno. Es el tiempo, sobre todo, el factor indispensable para que una arquitectura pueda ser elegida como patrimonio. La arquitectura necesita afianzamiento en su mérito, debe durar para ser creíble y superar así la eventual incidencia de la casualidad en su resultado. La calidad debe darse por supuesta en esa arquitectura; pero en nuestro tiempo la calidad de las cosas —y también de la arquitectura— se confunde con frecuencia con el tamaño o con la moda. Será por eso indispensable la cautela a la hora de incluir piezas recientes en el patrimonio arquitectónico de la ciudad.

[04] *The Mediterranean Sea and Harbours*. D. Steel, London 1789.

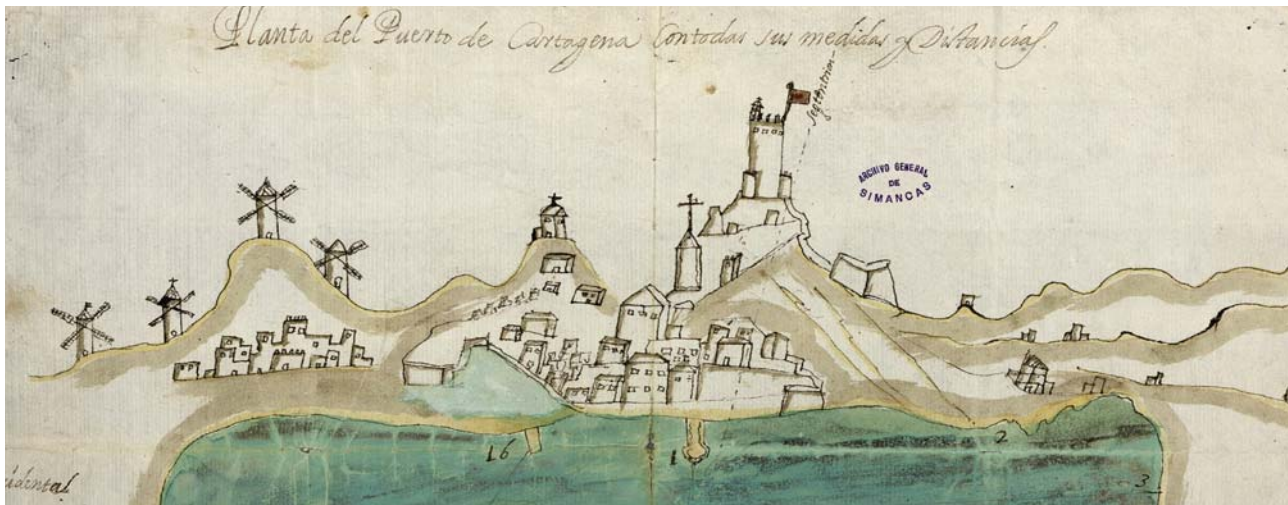
[05] *Plano General de Cartagena que comprende sus contornos hasta el alcance del cañón*, [detalle]. Anónimo, 1789-1789.

[06] *Planta del Puerto de Cartagena con todas sus medidas y distancias*, [detalle]. Juan-Bautista Balfagón, 1667.

[07] *Plano del puerto de Cartagena con todas sus medidas y distancias*, [detalle]. Juan-Bautista Balfagón, 1667.



05

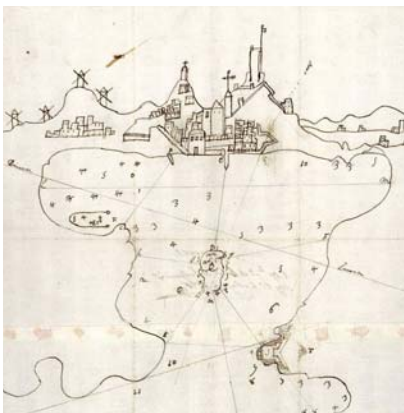


06

Es necesario manejar con cuidado los criterios de selección a la hora de considerar el mérito de los componentes de una ciudad: escasez, condición, oportunidad y calidad pueden ser los más precisos. O dicho de otra forma: antigüedad, tipología, circunstancia histórica y mérito contrastado. Sería posible continuar diseccionando esos conceptos, aunque con lo dicho parece suficiente para llegar a la conclusión de que una de las formas más precisas de mostrar con coherencia la idea del mérito de una ciudad es referirla a su patrimonio arquitectónico.

Trataremos de ser eficaces, no nos compete el afán enciclopédico sino el analítico, el susceptible de ser explicado con ejemplos. Nos ocuparemos por eso en estas páginas del patrimonio arquitectónico de Cartagena como compendio de los actos e intenciones cuya antigüedad, tipología, circunstancia histórica y mérito contrastado podamos demostrar. Dejaremos para otra ocasión las arquitecturas opinables por cualquiera de las razones que pueden impedir su juicio objetivo: su carencia de antigüedad, su multiplicidad tipológica, su eventualidad temporal o, en lo que atañe a la arquitectura reciente, la ausencia de criterios contrastados que permitan evaluar su calidad.

Es cierto que Cartagena posee diversidad de piezas construidas en todas sus épocas; tiene algunas de unas y muchas de otras, según hayan sido las circunstancias temporales de su acopio y conservación. Nos interesarán todas, pero deberemos elegir algunas a la hora de extraerlas para que formen parte del patrimonio arquitectónico. Trataremos de ser objetivos: extraeremos primero todas las que provienen del pasado remoto, son escasas, y su escasez va a permitirnos contar con todas ellas. Luego, andando el



07



[08] *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos, Cartagena*, [detalle]. Pedro Texeira, 1634.

[09] *Planta de la Ciudad de Cartagena*, [detalle]. Juan-Bautista Balfagón, 1668.

[10] *Plano general de los contornos de Cartagena y su Puerto [1]*, [detalle]. Sebastián Feringan, 1747.

[11] *Plano general de los contornos de Cartagena y su Puerto [2]*, [detalle]. Sebastián Feringan, 1747.

08

tiempo, en la Edad Moderna encontraremos mayor abundancia, podremos elegir entonces; empezaremos por las más notables, seguiremos por aquellas que sin ser completas nos permiten apreciar alguna sugerencia y, por fin, dejaremos de lado las peor expuestas. Más adelante, avanzando ya hacia contemporaneidad, las piezas reconocibles de la arquitectura decimonónica de Cartagena se multiplican, pero nuestro método va a permitir dar cuenta primero de las mejores y más completas; seguirán otras también aseadas, aunque menos rotundas, e incluso otras cuyos fragmentos resulten sugerentes; pero, desde luego, no consideraremos las mutiladas o fallidas. Aun con todo, algunas de las piezas seleccionadas en esas tres épocas esenciales en que hemos decidido repartir el patrimonio arquitectónico de Cartagena no van a ser completamente rotundas si las comparamos con los modelos canónicos, es natural, no podemos competir con los grandes actos de la arquitectura universal.



09



10



11

Por su lado, en lo que atañe a la arquitectura de la segunda parte del siglo XX —tras la guerra Civil, sobre todo— deberemos esperar un poco, daremos cuenta de su contexto pero no detallaremos mucho. Esas arquitecturas no cuentan todavía con el referendo temporal necesario para ser tan indispensables como las que las han precedido. Una parte de ellas son valiosas, es cierto, pero por todas partes las hay semejantes, resultaría arriesgado elegir unas y dejar de lado otras que, acaso a su debido tiempo, puedan resultar mejor.

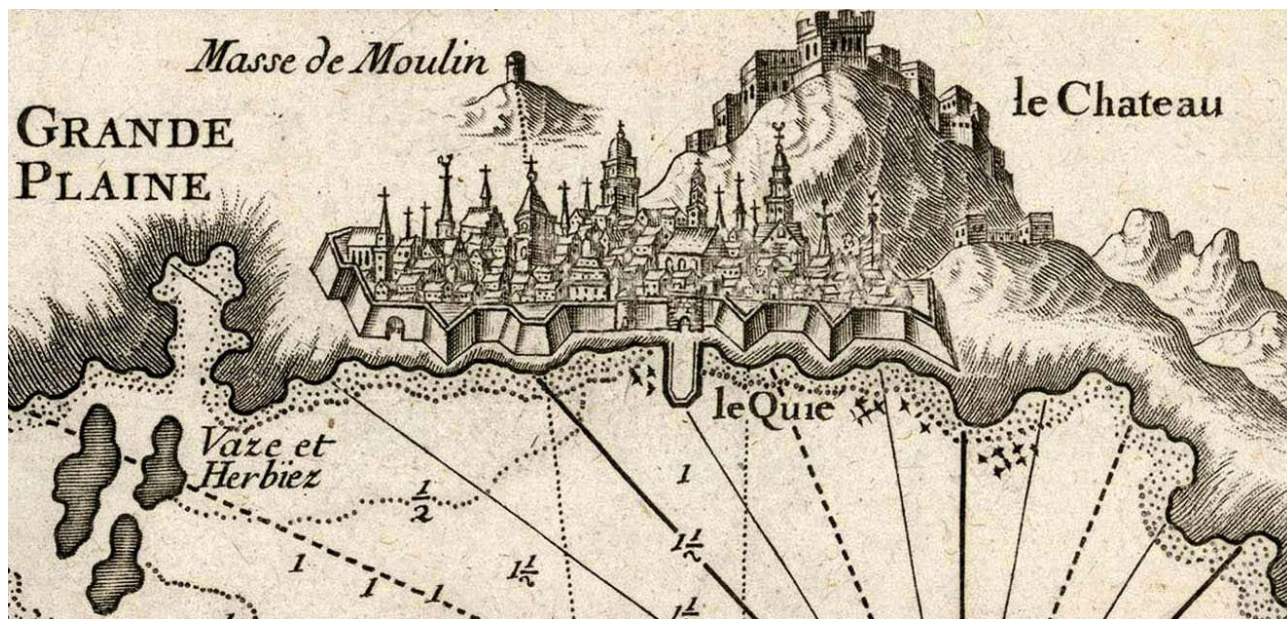
Y, por fin, en lo que se refiere a la arquitectura más contemporánea, la del fin del siglo XX y XXI, nuestro fin no es convertirla de pronto en patrimonio, todo llegará. Hay un cambio notable en esa arquitectura con relación a las precedentes; los últimos tiempos se nutren de una actitud ecléctica y mixtilínea y de una intención compleja, a veces muy condicionada por el consumo, por la política o por la moda. Introduciremos algunas notas sobre todo ello pero no extraeremos conclusiones; la solvencia de esas piezas habrá de quedar pendiente hasta el momento en que el tiempo se ocupe de refrendarla.

La ciudad vivida

Cartagena cuenta con un singular pasado histórico, tanto más difícil de mantener en la actualidad cuanto mayor fue su pujanza en otro tiempo. No va a ser fácil reunir en pocas páginas el transcurso vital de una ciudad con tan larga trayectoria. Además, la continuidad de la ciudad en su mismo sitio implica que los estratos hayan de superponerse, sin apenas posibilidad de penetrar en ellos. La condición amurallada de Cartagena favorece una forma de ensimismamiento que la lleva casi a no recordarse, a olvidarse de sí misma, tal vez.

Las generaciones se suceden, las referencias se olvidan, se cubren incluso con materia hasta conseguir de hecho su desaparición. Hasta tal punto es eso cierto que una de las piezas esenciales del pasado lejano de Cartagena, su teatro romano, ha permanecido oculta hasta no hace mucho por las superposiciones que los siglos depositaron sobre ella. Ninguno de los antiguos planos de la ciudad, dibujados o impresos, difundidos sobre todo a partir del siglo XVII, da razón de su traza. El olvido ha sido completo: ¿cómo pudo ser la Cartagena antigua, si uno de los más voluminosos síntomas de su patrimonio arquitectónico ha permanecido bajo tierra durante siglos?

Distinto es el caso de otra de las manifestaciones notables del tiempo antiguo, el anfiteatro. Sobre él fue construida la hoy desmantelada plaza de Toros, que ha velado su presencia durante siglo y medio. Los relatos antiguos dan razón de su presencia; y los planos de la ciudad en el siglo XVIII sitúan con precisión la forma oval de lo que denominan 'Coloseo de



12

los Romanos', justo al lado de donde se dibuja la silueta, aún sin construir, de lo que será después el hospital de Marina. La memoria de los ciudadanos recuerda, aun sin verla, la traza antigua del anfiteatro, convertido en cementerio en otro tiempo y cantera improvisada para surtir de material a las nuevas construcciones militares. Pero nada de eso puede verse en el sitio, Cartagena es una ciudad que acumula sus estratos desde hace más de dos mil años.

Las dichas son dos muestras sencillas de la dificultad que entraña la aproximación a la arquitectura de una formación milenaria. La natural superposición, por un lado; y el olvido, por otro, son factores que se reúnen para que el conocimiento del origen de la ciudad haya de quedar semi-velado. Es arduo el trabajo de analizar la Cartagena antigua, las muestras hoy conocidas ofrecen tan sólo una imagen parcial de su traza urbana y de sus principales edificios.

Por eso, en un trabajo como el presente, a la hora de transmitir el primer paso de la Cartagena vivida —su primer tiempo— nos ha parecido eficaz prolongar el tiempo antiguo a lo largo de toda la Edad Media. Lo contrario hubiese supuesto un relato discontinuo, de etapas inconexas, que acaso hubiese restado coherencia a la intención expositiva del conjunto. Es la Cartagena antigua y medieval la que cabe vislumbrar a través de sus vestigios descubiertos: el enigma suscitado por la superposición y



13

[12] *Puerto y ciudad de Cartagena. Recueil de plusieurs plans des portes et rades de la mer Méditerranée*, [detalle]. Michelot, Marsella 1730.

[13] *Croquis, silueta y puerto de la ciudad de Cartagena*, [detalle]. Anónimo, hacia 1705.

[14] *Plano del recinto de la ciudad de Cartagena*, [detalle]. Lorenzo Possi, 1669.

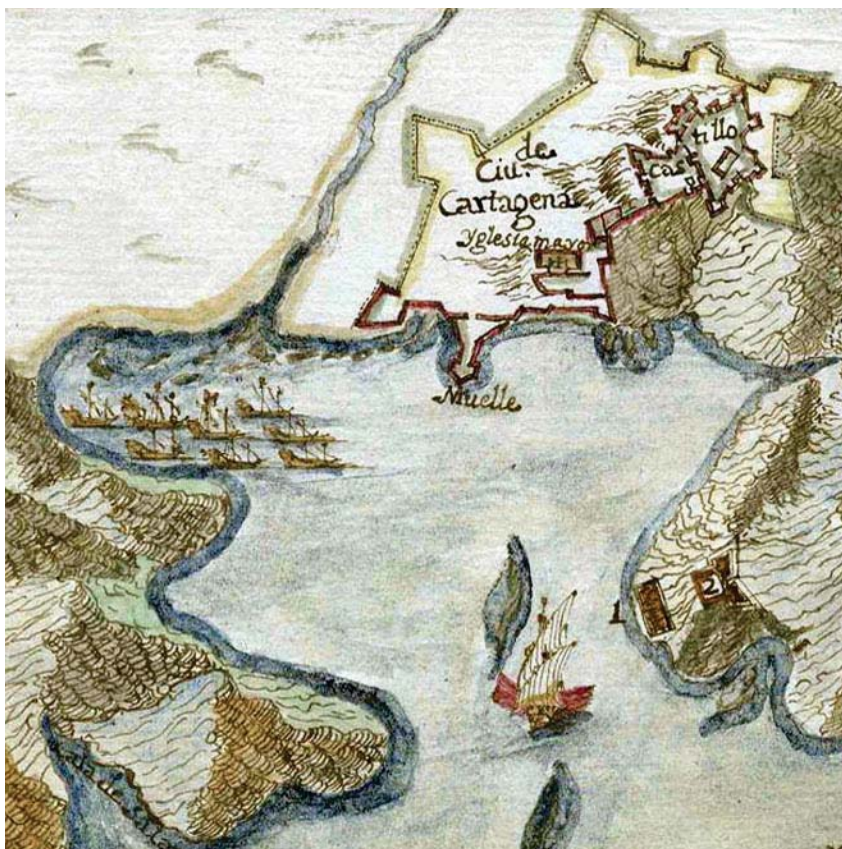
el olvido permanece parcialmente en ella. Mientras tanto, las excavaciones y estudios llevados a cabo en los últimos años añaden rigor y seguridad a las aproximaciones posteriores, la ciudad oculta es paulatinamente descubierta, reconocida e identificada.

Luego, sí; luego, en la ciudad emergente, ya va a ser posible identificar las piezas a través de su permanencia contemporánea. Así, el segundo paso de la Cartagena vivida podrá dar fe de la Época Moderna, entendida como tal la que arranca del Renacimiento y se prolonga en el Barroco. También ese es un largo periodo, imposible de afrontar en su conjunto en los casos de otras ciudades más extensas. Pero el tamaño de Cartagena —y, en cierto modo, su condición cotidiana— permite reunir el relato de los casi cuatrocientos años que se cuentan entre la ciudad medieval y la industrial. Es una opción más didáctica; permite una comparación más cercana entre las diferencias, el análisis puede centrarse en el conjunto de lo que hoy entendemos como arquitectura ‘monumental’ para diferenciarla de la ‘antigua’.

Se trata del compendio más visible de la ciudad histórica, seguramente caracterizado especialmente por las muestras de la arquitectura militar. En efecto, no hay en Cartagena ejemplos de los grandes templos cristianos medievales, renacentistas y barrocos, pese a un pasado que quiso nombrarla desde antiguo cabeza de su diócesis. La desmantelada fábrica de su catedral reúne fragmentos yuxtapuestos, manipulados más tarde por la intención historicista que trató de encontrar una identidad de conjunto sin conseguirlo. Tampoco hay en Cartagena piezas laicas o palaciales de renombre; el palacio Consistorial vendrá después, cuando la ciudad quiso dar razón de su prosperidad modernista. Es la presencia militar lo que advierte del ser monumental de la ciudad, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XVIII. Su carácter, espeso y funcional, dirigido sobre todo al cobijo de las tropas o a la protección amurallada, explica la condición estratégica del paisaje que la envuelve. Cartagena es mediterránea, portuaria y militar: es natural que la arquitectura dé razón de ello.

Más adelante, a partir del tercer tercio del siglo XIX, los avances en los procedimientos constructivos permitirán la evolución y transformación de una ciudad barroca que, en sus piezas cotidianas, será reemplazada por arquitecturas ligeras y risueñas, propias del crecimiento burgués de Cartagena. Esa va a ser la Cartagena envolvente que trata de acompañarnos hasta hoy, su siguiente y penúltimo paso vital. Tuvo importancia ese tiempo, las artesanías acompañaron entonces a la arquitectura en su afán de componer la ciudad. Abundan las muestras características de una forma extrovertida de vivir que, sin embargo, no consiguió perdurar: duró algo más de medio siglo, muy poco en comparación con los pasos precedentes. Comprobamos así que la relación entre los estratos de Cartage-





[15] *Puerto de Cartagena*. [Con carta de Carlos-Antonio Calonne a Bartolomé de Legassa]. Bernave de Gayza, Madrid 3 de septiembre de 1670.

[16] *Plano en que se demuestran las defensas que se han puesto en el Puerto de Cartagena*, [detalle]. Sebastián Fernigán Cortés, 1751.

[17] *Mapa de Cartagena, su campo, puerto antiguo y nuevo, que con el Arsenal, almacenes, astillero y demás obras que se están construyendo de orden Real de S. M.* Anónimo, 1752.

15

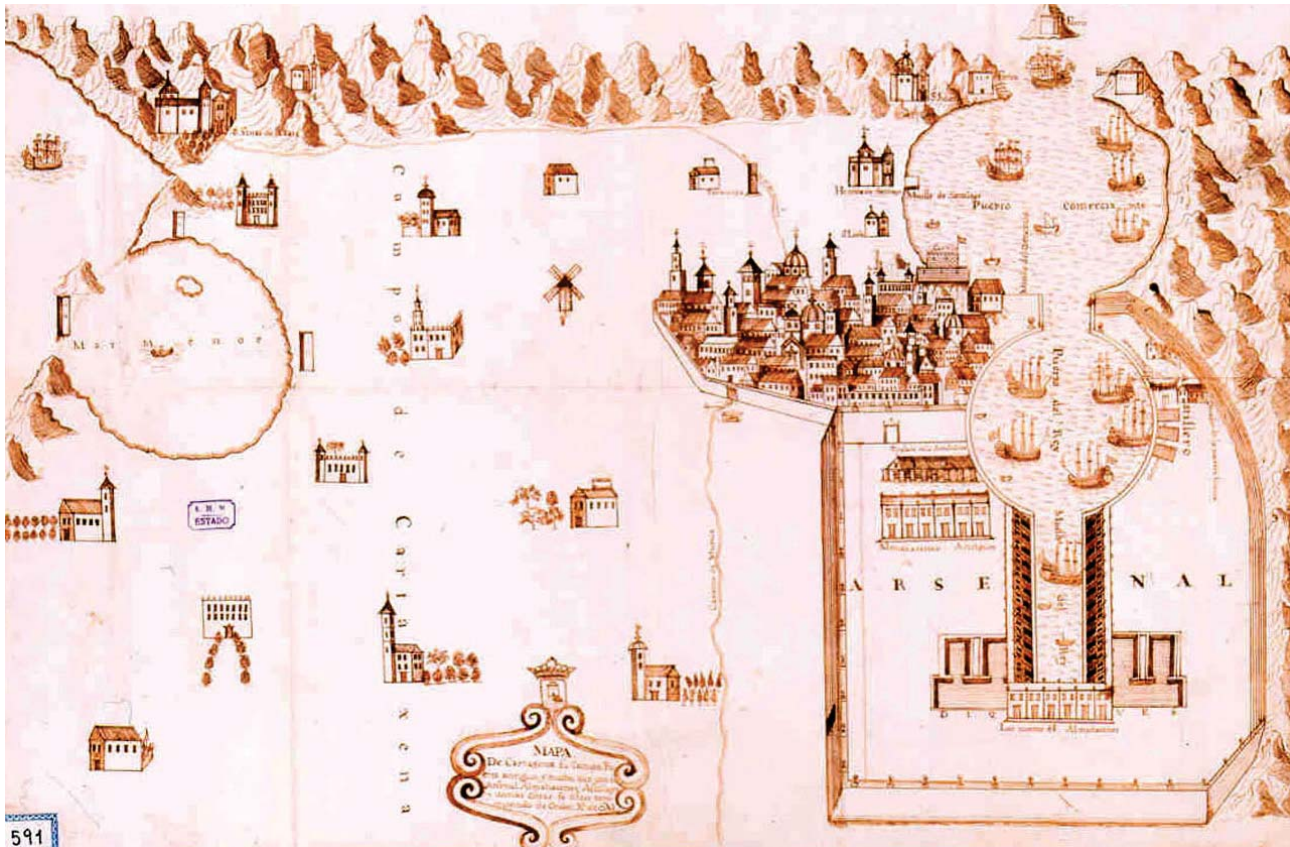
na —y también su permanencia visual— es inversamente proporcional al desenvolvimiento histórico de sus épocas y a la duración temporal de los periodos en que éstas se produjeron.

La Cartagena contemporánea nace de criterios distintos, al margen ya de su consideración como patrimonio arquitectónico. Se combina en ella la superposición de piezas sobre la arquitectura del pasado, además de la nueva construcción de otras en el tiempo presente, una vez que fue posible trasponer el recinto amurallado. Precisamente va a ser de nuevo el efecto de la superposición lo que permitirá conservar la Cartagena del casco antiguo, una ciudad doliente por una parte y esperanzada por otra, capaz de recordar su aliento de ciudad fortificada, junto con la imagen de su pasado modernista, al tiempo que asiste a la renovación de muchos de sus edificios.

La ciudad del Ensanche, la extendida, es otra cosa; su traza ofrece el orden de la planificación organizada, en ella se dan cita arquitecturas casi



16



17

anónimas, características también de cualquier otra ciudad española. Será necesario que pase un tiempo para saber cuáles de esas arquitecturas permanecerán sin que nuevos estratos las hagan desaparecer, no es posible por eso incluirlas por el momento entre las que integran el patrimonio de la ciudad. Mientras tanto, podemos asistir a los afanes de una Cartagena que pugna por renovarse, ejerciendo a veces actos coherentes, a veces contradictorios, secuencias que dejan sus huellas en esa ya doble ciudad, superpuesta o extendida que es hoy Cartagena.

La ciudad objetiva

Seguramente podemos encontrar en la Cartagena del pasado una relación mucho más convincente que la actual entre sus piezas construidas. La ciudad precedente —la histórica— sufre en su imagen el inevitable deterioro del tiempo, pero ofrece en conjunto una muestra mucho más fiable

19

y esencial que la indiferenciada estructura contemporánea de la nueva ciudad del Ensanche. Pero no siempre las piezas renovadas en la ciudad histórica mantienen la calidad de aquellas que reemplazan. Se produce así un paulatino deterioro urbano que va a afectar a Cartagena al igual que a otras ciudades españolas con similares características de transformación.

Nos encontramos entonces con una ciudad antigua en la que los vestigios de épocas pasadas se entremezclan con la nueva arquitectura, aunque sin una capacidad de relación formal coherente. No se da un conjunto capaz de ofrecer una imagen cualitativa estable, sea cual sea la época de la construcción de sus piezas. Encontramos arquitecturas renovadas en diferentes tiempos, que muchas veces se yuxtaponen sin cuidado y convierten en azaroso el empeño de llevar a cabo un análisis objetivo de la realidad.

No es posible tampoco evitar que algunas muestras poco convincentes hayan de incluirse en las páginas que siguen. Sin embargo, aun con el riesgo de ofrecer al lector una sensación de pretensión indebida, no parece justo transmitir tan sólo la información de lo indiscutible, resultaría escaso; es preciso por eso establecer unos mínimos cualitativos aceptables y extender así al conjunto urbano el análisis ambiental de la ciudad real.

Desde luego, no se trata de forzar la comparación entre nuestras piezas antiguas con las de otras ciudades mediterráneas, italianas o griegas, ni tampoco la de nuestros edificios modernistas con otros centroeuropeos, por citar los dos límites posibles del análisis que ha de llevarse a cabo. Por fortuna no se trata de eso, aunque tampoco podremos ignorar que esas otras ciudades y piezas existen. Se trata de un ejercicio de difícil equilibrio cuya coherencia va a depender del modelo de referencia. Es precisa la medida y la conciencia clara de los límites expresivos de nuestra ciudad, sin que eso haya de implicar en ningún caso apegos indebidos o rechazos injustos ante la comprobación de nuestros propios resultados.

La ciudad contada

Se trata sobre todo de que la historia del patrimonio arquitectónico de la ciudad pueda ser comprendida a través del conocimiento objetivo de su arquitectura. Una andadura milenaria que en muchos otros aspectos de la evolución de Cartagena ya ha sido descrita antes por gentes de notoria solvencia, y que no será preciso relatar de nuevo ahora, como tampoco lo será ofrecer nuevos giros a datos ya consolidados. Será en cambio necesario extraer de todos ellos sus méritos para tratar de ofrecer un enfoque que pueda aportar novedades de relación y percepción sobre la arquitectura de la ciudad.

Así va a desarrollarse nuestra propuesta didáctica, necesariamente extractada, de manera que pueda ser capaz de transformar el análisis conjunto de las circunstancias arquitectónicas de Cartagena en una 'guía' que

[18] *Spain South Coast, Cartagena*, [detalle]. V. Tofiño, V. H. Smyth, 1839.

[19] *Plano de la Plaza de Cartagena y sus inmediaciones*, [detalle]. Luis Panisse y Sembi, 1849.

[20] *Plan de la Plaza de Cartagena y su Arsenal*, [detalle]. Juan-José Ordovás, 1799.



18



19



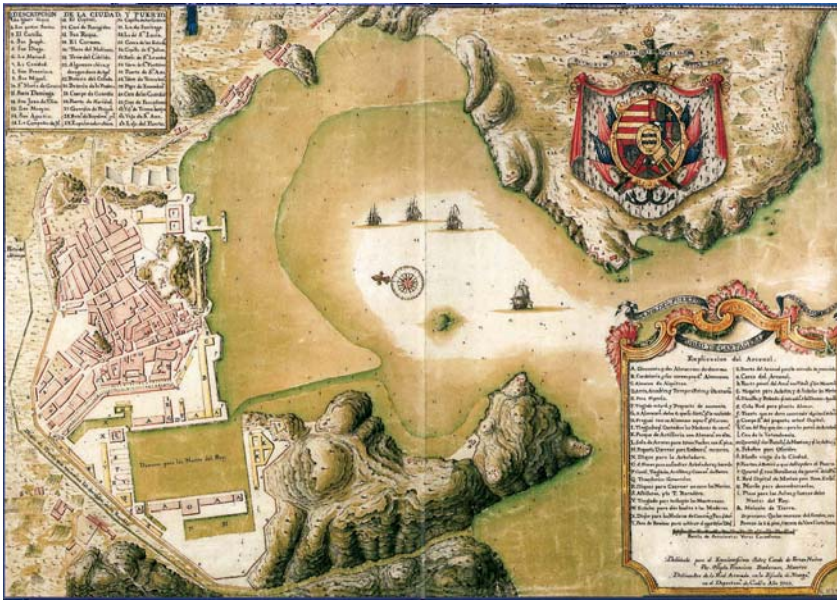
20

sepa combinar apuntes y sugerencias. Será posible entonces convertir un texto especializado en una voz complementaria de la observación directa de los edificios, aunque sin abundar por ello en descripciones que otros repertorios ya llevaron a cabo con rigor.

El objetivo de este relato —que desea también mantenerse alejado de tecnicismos sólo evaluables por los expertos— es enseñar a ver la ciudad a través de sus edificios y tratar de expresar lo que cualquiera puede sospechar que es la arquitectura aun sin estar familiarizado con ella. Una guía que afronta su función cultural, entendida la cultura como lo directamente vinculado con la capacidad de percepción sensible de cualquier ciudadano. Un relato que desea transmitir, sobre todo, la sensación que produce cada edificio y que trata de hacer partícipe al lector de esa forma de ver la arquitectura. Será una manera de componer ‘retratos’ de los edificios y sus circunstancias: esbozados unos, acabados otros, en busca del argumento que define la ciudad. Se trata, en suma, de evitar describir lo que todo el mundo ve e insinuar aquello que no se ve de manera inmediata. Una manera positiva de relacionar siempre al edificio con su implantación en la ciudad.

Ese ha sido el método, dar pautas suficientes en todos los casos para que cualquiera pueda avanzar sobre ellas. Ofrecer así el ambiente esencial de una ciudad que junto a la indiscutible calidad de muchos de sus edificios se caracteriza sobre todo por su pulso de conjunto urbano construido con naturalidad por sus habitantes, sin otros excesos que los provenientes del poder. En efecto, han sido Roma y la Armada quienes han construido en Cartagena los edificios más potentes, vinculados en todo caso con la condición estratégica de la ciudad, con su privilegiado emplazamiento portuario. Los edificios de la gente, en cambio, se desenvuelven en un tono de aseada moderación tanto en lo propio de lo civil como en lo relacionado con lo religioso.

De todo ello ha de dar cuenta este relato, compuesto por los capítulos principales de la historia urbana de la ciudad y ponderado en su extensión



21

pormenorizada según sea la importancia de las piezas que va explicando. Textos e imágenes se combinan para ofrecer un conjunto coherente y plástico, tal como corresponde a un manual que pretende transmitir con eficacia el pulso del patrimonio arquitectónico de una ciudad merecedora de atención, Cartagena.

La ciudad explicada

Este libro es el resultado de un trabajo académico, llevado a cabo durante el curso 2013-2014 en el ámbito del primer Máster en Patrimonio Arquitectónico impartido por la Universidad Politécnica de Cartagena. Y es que, en los últimos años, la reunión entre el interés general por la preservación del pasado construido y la obligación social que tiene la Universidad —toda universidad— de explicar las materias que tienen que ver con la identificación y mantenimiento de la arquitectura de la historia, ha dado lugar a la preparación de programas especiales cuya cabida excede de los planes de estudios convencionales. En nuestro caso, la reciente incorporación de las enseñanzas de Arquitectura a las restantes nuestra Universidad, ha hecho posible que pasados cinco años desde la implantación del nuevo título, y con un acervo docente especializado, el Máster en Patrimonio haya sido una de las prioridades de la enseñanza de postgrado.

Asisten a esas enseñanzas, durante un curso completo, profesionales ya titulados en los ámbitos relacionados con la arquitectura, la edificación,



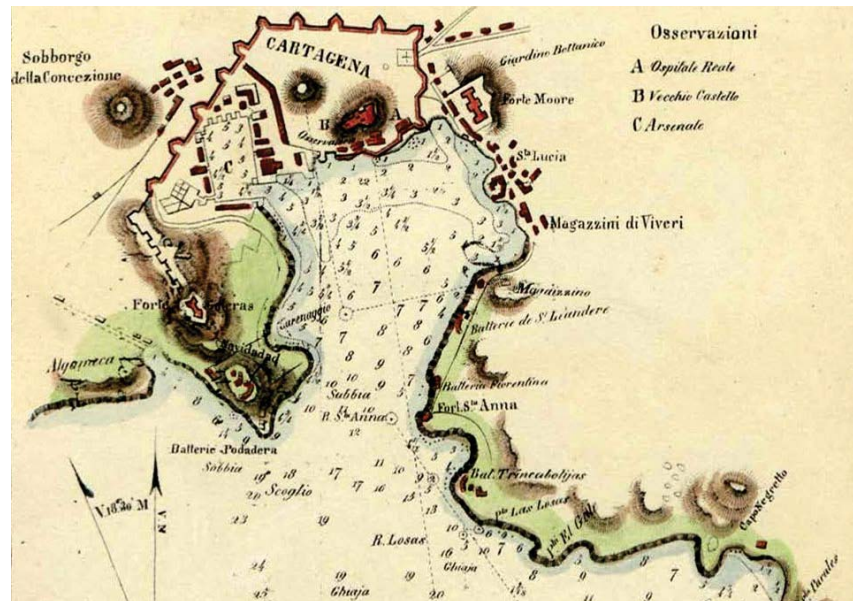
22

[21] *Plano del puerto y ciudad de Cartagena y proyecto de su arsenal*. Joseph-Franciisco Badaraco, 1763.

[22] *Plano de Cartagena y sus obras exteriores*, [detalle]. Joaquín de la Llave, 1858.

[23] *Piano del Porto e rada di Cartagena*, Anónimo, 1860.

[24] *Plano del puerto y arsenal de Cartagena*, [detalle]. José Montojo, 1881.

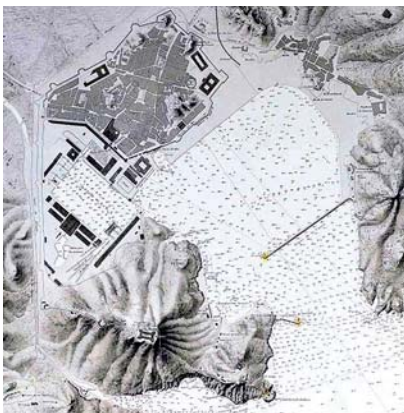


23

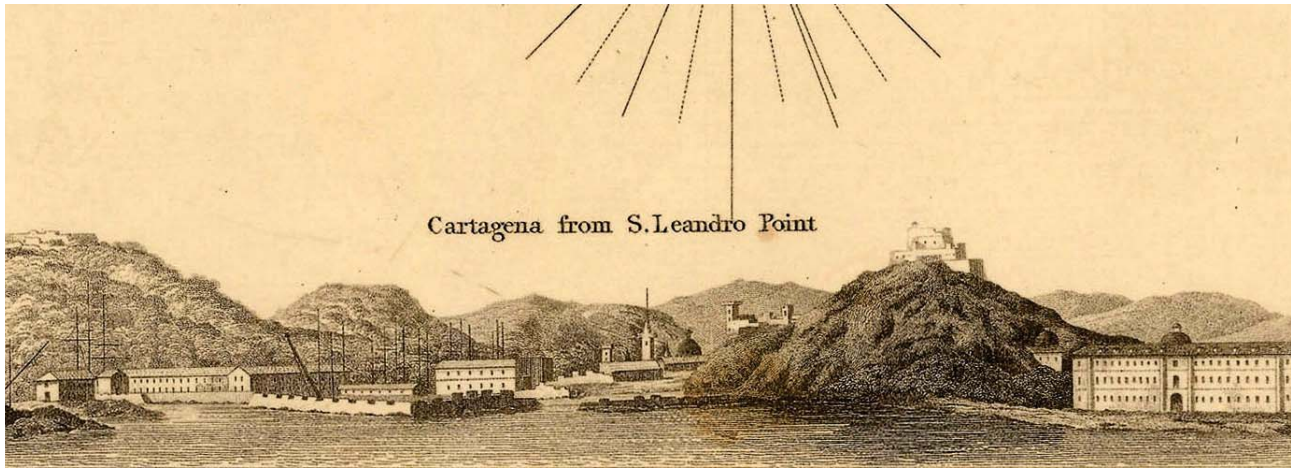
la historia y la gestión; alumnos dispuestos a sumar a los suyos otros conocimientos específicos que les permitan intervenir en el proyecto, la práctica y la supervisión de la restauración monumental. Como resumen de ese proceso, el llamado 'Proyecto Fin de Máster' añade dedicación personal a las enseñanzas recibidas y da paso a la prueba final en la que es evaluada la idoneidad de los inscritos.

Pues bien, el cuerpo del texto que ahora se publica como 'Guía del Patrimonio Arquitectónico de Cartagena', es el resultado de la suma y combinación de los trabajos de cuatro titulados superiores —dos arquitectos y dos ingenieros de la edificación— cuyos proyectos de 'Fin de Máster' se ocuparon respectivamente del análisis de los cuatro periodos en que cabe repartir la larga evolución urbana y arquitectónica de la ciudad: 'Cartagena antigua: desde la fundación a la Edad Media', 'Ciudad y arquitectura en la Época Moderna', 'La renovación de la ciudad: Eclecticismo y Modernismo en Cartagena' y 'Evolución urbana en el siglo XX', referida en este último caso a los apuntes necesarios para la consideración como patrimonio arquitectónico de las piezas cuya solvencia sea acreditada en un futuro más o menos próximo. Cabe añadir, acaso, un análisis razonado de una selección de piezas de la arquitectura contemporánea, capaz de relacionar la construida en Cartagena en los últimos años con la del resto de España, si bien considerada tan sólo como una muestra de lo posible, pendiente de su definitivo aprecio, tras ser sancionada por el tiempo.

23



24



25

Por mi parte, he intervenido en algunos análisis de ciudades españolas, y ya en el proyecto docente que presenté en el momento de incorporarme a la Universidad Politécnica de Cartagena en 2009, como profesor de Proyectos Arquitectónicos, señalé la necesidad de preparar un estudio documentado sobre el desarrollo arquitectónico de la ciudad. Era un análisis inexistente en aquel momento, aunque indispensable en una ciudad tan notable como ella, sobre todo cuando en Cartagena iban a ser impartidos los estudios de Arquitectura.

Con esa intención, algunos años después, en el momento en que se sustanciaron las enseñanzas del Máster en Patrimonio Arquitectónico, propuse y dirigí los trabajos mencionados, de cara a la composición de un documento único que afrontara con método el análisis de la ciudad. Así, pues, como consecuencia de ese esfuerzo conjunto, desarrollado con el debido rigor académico, es posible editar en este momento un cuerpo analítico sugerente y necesario sobre la arquitectura histórica de Cartagena, acompañado por imágenes, planos y referencias fiables. Esos son los componentes de esta Guía, interesada por la difusión del conocimiento de la ciudad y dirigida a cuantos, desde cualquier ámbito social o académico, deseen contar con un análisis ajustado de su realidad como ciudad de mérito.

La edición

Este libro nace con el objetivo de analizar y difundir el Patrimonio Arquitectónico de Cartagena, de manera que, en adelante, la mejor arquitectura de la ciudad pueda ser conocida en su conjunto por todos: quienes la habitan, quienes la visitan y quienes la pretenden conocer desde otros lugares. La

[25] *Cartagena, Spain south coast, from the surveys of don V. Tofiño and W. H. Smyth, [detalle], J. & C. Walker, 1839.*

[26] *Cartagena City Plan, [detalle]. Arm Map Service, Washington 1943.*

[27] *Cartagena, [detalle]. Servicio Geográfico Nacional, hacia 1945.*



26



27

selección y los análisis llevados a cabo pretenden ser objetivos, eficaces y didácticos, acompañados siempre por imágenes certeras que permitan apoyar lo que se explica.

Además de este texto introductorio, los tres capítulos siguientes dan razón de los tres periodos esenciales del patrimonio arquitectónico de la ciudad: Época Antigua, Época Moderna —Renacimiento y Barroco— y Época Historicista o Industrial —Ecléctico y Modernismo—. Su estructura es semejante: la inicia un preámbulo que explica el contexto de cada tiempo, y la sigue un conjunto de caracterizaciones individualizadas de los edificios seleccionados.

Los capítulos que siguen, correspondientes a la arquitectura reciente y contemporánea, respectivamente, incluyen una explicación de las circunstancias en que esas arquitecturas tuvieron lugar, junto con breves reseñas de los edificios mejor adaptados a cada tipo. Aportan también imágenes de los más característicos, además de sendas listas finales de los que se han considerado susceptibles de ser apreciados en el futuro como una parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

Por fin, un último capítulo se ocupa de la a veces ignorada arquitectura desaparecida de Cartagena —edificios y sitios—, ordenada por épocas, explicada mediante textos y acompañada por las imágenes retrospectivas que ha sido posible localizar.

Cada uno de los capítulos cuenta con un plano de localización de los edificios que corresponden a su época. Los apéndices incluyen una útil bibliografía, diferenciada la general y la especializada, de manera que la guía pueda servir también como referencia de lo publicado en estudios, monografías y acercamientos diversos sobre la ciudad, su historia y sus edificios. Se añaden también índices cronológicos, toponímicos y onomásticos, como apoyo al manejo del texto.

En lo material, este libro no hubiera visto la luz sin mediar la intervención de la Fundación Cajamurcia en el soporte económico de la edición. A ella, y a la inestimable intervención en la presentación de este trabajo ante la Fundación por parte del profesor Faura Mateu, Rector que fue de nuestra Universidad, resulta indispensable agradecer que Cartagena pueda contar desde ahora con un recurso capaz de explicar en conjunto el transcurso de su patrimonio arquitectónico.

Y, en lo presente, la aceptación por parte de nuestra Universidad de participar en la coedición del libro —avalada por sus dos últimos rectores, los profesores Franco Leemhuis y Díaz Morcillo—, supone un valioso refrendo de su resultado y vincula la intención académica de éste con su propia raíz universitaria. Sin duda es ésta una manera de afianzar la actitud de servicio que la Universidad Politécnica desarrolla para con la ciudad que la acoge y en la que se encuentran implantadas sus enseñanzas de Arquitectura.■